

Bosquejo #4

LOS MATRIMONIOS MIXTOS

Son muchas las veces que hemos oído de la intención de algunos creyentes para disolver aún aquellos matrimonios que están en Cristo de manera incompleta, deduciendo que uno de los creyentes no se ha convertido al Señor Jesucristo y, por tanto, debe ser desechado al punto de que la parte cristiana pueda quedar libre para casarse con otro u otra cristiana, con la excusa de que este matrimonio fue consumado antes de estar en Cristo y, por consiguiente, sin la bendición de Dios.

Para poder considerar este tema, tenemos que volver a nuestro primer estudio y dejar -como zapata- establecido que el matrimonio es una institución divina creada por Dios en el huerto del Edén, antes de que el pecado entrara en el mundo, provista para TODOS los hombres que bajo el cielo se unieran, cumpliendo los tres elementos básicos de unión.

1. Consentimiento mutuo y de los padres.
2. Aval público y contrato matrimonial.
3. Consumación física entre la pareja.

Ahora bien:

1 Corintios 7 y 1 Pedro 3:1 nos dan la respuesta de Dios al tema de los matrimonios mixtos, matrimonios donde uno de los cónyuges es cristiano y el otro no lo es.

Es importante entender que Dios desea que todo creyente sea unido en matrimonio con otro creyente, de hecho si vemos la historia, fueron muchas las ocasiones donde Dios le declaró a su pueblo Israel que no permitiera la unión de su pueblo (los creyentes) con pueblos paganos (no creyentes).

Por poner un ejemplo viene a la memoria lo que tuvo que hacer Nehemías cuando vino la restauración del pueblo de Israel luego del cautiverio babilónico. Nehemías 13:23-25 nos dice: **“13:23 Vi asimismo en aquellos días a judíos que habían tomado mujeres de Asdod, amonitas, y moabitas; 13:24 y la mitad de sus hijos hablaban la lengua de Asdod, porque no sabían hablar judaico, sino que hablaban conforme a la lengua de cada pueblo. 13:25 Y reñí con ellos, y los maldije, y herí a algunos de ellos, y les arranqué los cabellos, y les hice jurar, diciendo: No daréis vuestras hijas a sus hijos, y no tomaréis de sus hijas para vuestros hijos, ni para vosotros mismos”**.

Veamos primeramente lo que implica:

- I. UNIRSE EN YUGO DESIGUAL
- II. LA DESOBEDIENCIA AL MANDAMIENTO
- III. REGULANDO UN MATRIMONIO MIXTO

I. UNIRSE EN YUGO DESIGUAL

(2 Co. 6:14)

A. EL MATRIMONIO IMPLICA UN YUGO

1. Un yugo Instrumento para unir a dos bueyes o mulas en una yunta, formado por una pieza alargada de madera con dos arcos que se ajustan a la cabeza o el cuello de los animales y que, sujeta a la lanza de un carro o el timón de un arado, permite que tiren de ellos. Dios utiliza este elemento como ilustración para aquellos que están unidos en matrimonio, pero para muchos, este concepto carece de significado por el simple hecho de que el matrimonio es sólo un juego más.



2. El yugo implica una unión inseparable que demanda sometimiento al deseo de la otra persona. En el caso de los animales aunque no quieran tienen que estar unidos y obedecer a aquel que los unió.
3. El yugo demanda, asimismo, obediencia al más fuerte y por tanto participación del más débil al deseo del más fuerte. Es por esta causa que Dios demandó a su pueblo a tener mucho cuidado al elegir con quien un creyente habría de casarse, porque la desobediencia traerá consecuencias funestas y muchos conflictos.



B. DIOS Y EL MANDAMIENTO DE YUGO

1. En Génesis 2:24, Dios demanda hacer un yugo enseñando que la pareja debe permanecer unida siempre en una relación íntima como la que Cristo tiene con Su iglesia y esto se hace tremendamente difícil cuando uno de los dos no es creyente.



2. Este mandamiento fue dado por Dios para TODOS los hombres, y por tanto, incluye a los matrimonios que son creyentes como también los que están formados por un creyente y un incrédulo.
3. Dios no concibe, como hemos establecido anteriormente, una unión que no sea sostenida hasta que la muerte los separe. Cuando Dios dice que debemos permanecer unidos, está diciendo que no debemos buscar ningún tipo de argumento o acción para separarnos.

C. LA PROHIBICIÓN AL YUGO DESIGUAL (2 Co. 6:14)

1. Dios prohíbe hasta a los animales que han de trabajar juntos o enyugados, el ser unidos en yugo desigual (Dt. 22:10). Cuánto más les demanda a sus hijos no unirse en yugo desigual con los incrédulos.



2. Por encima de este mandamiento permanece el primer mandamiento: **"Lo que Dios unió no lo separe el hombre"**, y está Claro que Dios mismo dice: **"El hombre dejará a su padre y su madre y se unirá a su mujer y los dos serán una sola carne"**.
3. Es por tanto, Dios demanda al creyente no unirse en yugo desigual con el incrédulo, por tanto, queda pre-establecido que aquellos que lo hagan por medio del matrimonio, tendrán que permanecer unido con el incrédulo hasta la muerte; como veremos en 1 Corintios 7.

II. LA DESOBEDIENCIA AL MANDAMIENTO

A. LA DESOBEDIENCIA ANTES DE CRISTO.

1. Generalmente hay una tendencia a justificar el deseo de divorcio o de separación tomando en cuenta el argumento de que esta unión fue antes de Cristo, pero sabemos y está establecido que la institución del matrimonio es para todos.
2. Cuando dos incrédulos se unen fuera de la voluntad de Dios, es una desobediencia a sus principios, pero esto no es culpa

de Dios, puesto que Dios habló de antemano y aunque no sean cristianos, están unidos delante del Creador.

3. Dice Amós 3:3 **"¿Andarán dos juntos, si no estuviesen de acuerdo?"**. Y sabemos que la respuesta obvia es NO.

B. LA DESOBEDIENCIA Y SUS CONSECUENCIAS AL VENIR A CRISTO.

1. No todos tenemos la bendición de conocer a Cristo al mismo instante por lo que al venir uno casado a Cristo, va a enfrentar las consecuencias de su desobediencia.
2. Este hermano o hermana recién convertida comenzará a enfrentar conflictos y más cuando sabemos lo que dice Lucas 14:26: **"Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos y hermanos, y hermanas, aún también su propia vida, no puede ser mi discípulo"**.
3. Evidentemente que ya no estarán de acuerdo en todo y habrá conflicto, seguro que habrá conflicto y tremendos conflictos que llevarán al creyente a derramar muchas lágrimas por causa de su desobediencia.

C. LA OBEDIENCIA EN EL YUGO DESIGUAL.

1. La obediencia a Cristo cuando hay yugo desigual como demanda Romanos 12:1-2, serán incomprensibles para el incrédulo con que usted se haya unido ya que él no tiene la mente de Cristo.
2. La obediencia a Cristo del creyente traerá un conflicto natural en la pareja y la persona incrédula se convertirá en estorbo para que el creyente siga las cosas espirituales y crezca en la fe, las cuales al incrédulo no le importan en lo más mínimo.
3. Aún el conflicto se acrecentará más cuando el incrédulo exija al creyente participar en acciones pecaminosas, principalmente cuando él diga: **"Para mí eso no es nada"**, sabiendo el creyente que esto implica pecado. Ciertamente habrá muchas lágrimas dentro de una pareja así.

Ahora bien, como decíamos anteriormente, por encima del mandamiento de 2 Corintios 6:14, está el mandamiento de Génesis 2:24 sobre la indisolubilidad del matrimonio, por tanto, veamos lo que Dios declara para regular estos casos.

Veamos:

III. REGULANDO UN MATRIMONIO MIXTO

(1 Co. 7 y 1 P. 3:1)

A. MANTENIENDO LA PERMANENCIA DEL MATRIMONIO.

(1 Co. 7:10-11)

1. Lo primero que vemos con respecto a este caso es que todo matrimonio de creyentes o incrédulos, y aun los mixtos luego de consumados deben permanecer unidos - (1 Co. 7:12-13).
2. La razón del apóstol Pablo, inspirado por el Espíritu Santo, es lograr la santificación del cónyuge incrédulo que al permitir la fe de su cónyuge irá afectando su conducta y aun tendrá oportunidad de venir a Cristo (1 Co. 7:16).
3. De esta manera entendemos que el creyente debe tomar una actitud bíblica y un testimonio fiel para lograr que su cónyuge crea en la obra de Cristo como dice 1 Pedro 3.

B. UNA SEPARACIÓN INVOLUNTARIA

1. Ahora el apóstol Pablo por la inspiración del Espíritu Santo regula aquellos casos en que el cónyuge incrédulo decide separarse del creyente, leamos 1 Corintios 7:15 el cual dice: ***“Pero si el incrédulo se separa, sepárese; pues no está el hermano o la hermana sujeto a servidumbre en semejante caso, sino que a paz nos llamó Dios”.***
2. Aquí vemos que el cónyuge si ha cumplido con la Palabra de Dios y aún así el incrédulo decide separarse por causa de LA FE (esté seguro que no es por su mal testimonio) el creyente debe dejarle el paso libre.
3. Este versículo de acuerdo al contexto no da lugar a un nuevo matrimonio, sino a libertad del cónyuge creyente para vivir su vida espiritual sin estorbo. Ahora bien, bajo el principio de

Mateo 19:9 si el cónyuge incrédulo se casa con otra u otro según el caso, el creyente tiene libertad para rehacer su vida y casarse en el Señor.

C. UNA REGULACIÓN FINAL PARA LOS QUE VIENEN A CRISTO CASADOS POR SEGUNDA VEZ O DIVORCIADOS

1. La Palabra es completa en toda su extensión y sabemos que para Dios no hay imprevistos. Dios mismo nos da en su Palabra las normativas para aquellos que hemos venido a Cristo casados o en alguna situación.
2. En 1 Corintios 7:20 y 24, el apóstol Pablo declara el consejo para un creyente genuino con respecto a su estatus social en el momento en que viene a Cristo. Recuerde que Dios es el que llama y sabe cuál es la situación en que se encuentra cada persona que viene a salvación.
3. Cada persona debe permanecer en el estado que ha sido llamado porque por algo Dios lo llamó así. Recordemos que el contexto de 1 Corintios 7:20 y 24 es la regulación de aquellos que han contraído matrimonio o han venido a Cristo separados.
4. Si está divorciado y vuelto a casar y viene a Cristo; mantenga su segundo o tercer matrimonio y cumpla con su responsabilidad de creyente especialmente de padre o madre, si ha tenido hijos en los matrimonios anteriores.
5. Si ha venido a Cristo divorciado y sin casar; trate de reconciliarse con su cónyuge, y si este se ha casado; tendrá la oportunidad, siempre que sea en Cristo, de volverse a casar, ya que su cónyuge rompió el pacto de matrimonio con usted el día que se casó con otra persona (Mt. 19:9).

CONCLUSIÓN Y APLICACIÓN:

Amados hermanos y hermanas, sabemos que vivir tan íntimamente con un incrédulo no es fácil; pero recuerde que usted posee el Espíritu Santo que da la capacidad para soportar e impedir más prueba que la que usted puede resistir.

Ore y espere en Dios.